

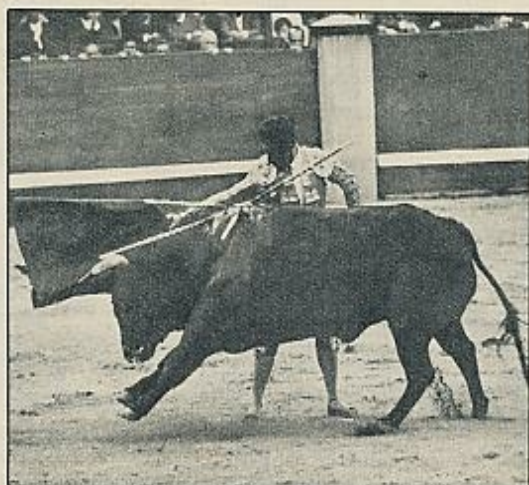
FIESTA DE TOROS EN MADRID

Por LUIS CARANDELL

«Madrid, castillo famoso, que al rey moro alivia el miedo, arde en fiestas en su coso...». Cuando Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, en la tarde que relata don Nicolás Fernández de Moratín, entró a caballo con riesgo de su vida en el viejo Magerit, entonces en poder de los musulmanes, y pidió el alcaide Aliatar

licencia para alancear un toro en la fiesta que allí se estaba celebrando, la suerte estaba echada. Madrid, tomada poco tiempo después por el rey don Alfonso, iba camino de convertirse, con este glorioso precedente, en la capital mundial del toreo. La otra tarde, mientras marchaba a pie hacia la plaza de las Ventas, respirando a

pulmón libre el más poluto aire del mundo, para asistir a una de las corridas de la Feria de San Isidro, me acordaba de las coplas de don Nicolás y repetía para mis adentros algunos versos. Como aquel lejano día, la tarde era luminosa y alegre. Una ligera brisa mecía las hojas de las acacias de la calle de Alcalá y se



La rivalidad entre toreros es una cosa muy importante para el buen éxito de la Fiesta. desde los ya lejanos días de Belmonte y «Joselito». En la séptima corrida de la Feria se vio el acierto que había sido enfrentar el toreo popular y demagógico de «El Cordobés» con la serenidad y el «mando» de Gregorio Sánchez y Santiago Martín «El Viti». Se cortaron nueve orejas y el entusiasmo era tan grande que, al sacar a los tres matadores en hombros por la puerta grande, los «aficionados» se llevaron también al mayoral de la ganadería a pesar de que, respecto de los toros, hubo «división de opiniones».



disponía a estropear la faena de muleta de Curro Romero. No ha sido la primavera madrileña avara de flores. Quien más quien menos tiene hoy los bolsillos llenos de listas que anuncian apocalípticas reorganizaciones. Hay crecientes rumores que hablan de pugilatos de alto nivel, de nivel considerablemente más alto que el de los combates promovidos por Tony Leblanc en el Palacio de los Deportes, con agarrones y roturas de chaquetas. Asistimos, no sin asombro y un cierto suspense, a la liquidación del asunto Matesa, al advenimiento de la publicidad redaccional, a la baja de la Bolsa, a la renovación del Pacto Ibérico. Pero la otra tarde, cuando bajaba por la calle más famosa de España, un nuevo temor me asaltaba, y se me venían a la memoria la pregunta que alguien lanzó en los años cuarenta contra



el compact ideológico de la cultura española: «¿Es lícito al cristiano el uso de la probeta?». La pregunta que yo me hacía entonces era simplemente: «¿Puede un progresista decir que le gustan los toros?».

Con esa duda en el alma llegué a las Ventas. Faltaba alrededor de una hora para que empezara la corrida, pero la explanada frente a la plaza estaba ya llena de gente. Los hombres se paraban en las «mesillas» de las ancianas vendedoras de tabaco para comprar el inevitable puro de las corridas de toros. Había aguadores con sus botijos, muchachos vendiendo carteles, postales, programas de la Feria y banderillas de souvenir. Los «reventas» andaban ofreciendo entradas al doble de su precio. Cuando alguien compraba, los curiosos que estaban a su alrededor se quedaban con-

templándole embobados y se decían unos a otros: «Oyes, oyes, ¡mil pesetas por un tendido bajo!», admirándose de que pudieran ocurrir en el mundo tales cosas. Eran aficionados «de economía estricta» que acudían allí todas las tardes, durante la Feria, por si al apoderado de algún torero, en los días que no había lleno, se le ocurría salir a repartir entradas. Y si eso no sucedía, se quedaban durante la corrida a la puerta de la plaza, siguiendo mentalmente, por las exclamaciones de la masa espectadora, el desarrollo de la lidia, que a la salida comentaban con los que habían estado dentro.

Pero aquella tarde toreaba Curro Romero y confirmaba la alternativa Palomo Linares. Era, según me dijeron, la primera corrida «social» de la Feria, no por- que se repartieran entradas gra-

tuitas a los pobres, sino porque se presentía la asistencia del «todo Madrid» del arte y la milicia, de la finanza y la política. El happening, me informaron, no estaba en la puerta de entrada de la plaza, sino en el patio del desolladero. El patio del desolladero, he aquí una escala absolutamente insoslayable del tour sociológico del Madrid de nuestros días. Como su nombre indica, en este patio se encuentran las instalaciones donde se han de desollar los toros a medida que mueran en el albero y sean arrastrados hasta este lugar por las «mulillas». En el patio se encuentran los camiones que sirven para el transporte de la carne, y no falta nunca, entre ellos, el coche de algún pez gordo que tiene el privilegio, más o menos establecido, de aparcar allí dentro. Pero, en los días grandes, este patio

disimula su humilde condición de carnicería y se convierte en el césped del elegante jardín de embajada, en el vernissage de una exposición «a la que hay que ir», en el hall de un teatro en una sonada noche de estreno. Procuradores en Cortes, famosos banqueros, ilustres soldados, actrices entrañables; el ministrable que «va» y el ex ministro que «vuelve». Las señoras, vestidas y enojadas como en las recepciones: «Maruja, hija, qué guapa estás», «¿Y papá, bien?». Rutilantes muchachitas: «Pero, ¡qué mayor, si no la hubiera conocido!». Ganaderos, toreros retirados todavía jóvenes, con estómagos elásticos y aspecto de «supermán». La «cuernocracia» de Unamuno. Caballeros morenos, tostados al sol de las fincas, que gozan de una salud envidiable y se dejan ver, con sus sienes ele-



¿Dos botones para Vestir...?

Este Verano los trajes se presentan con dos botones en la americana.

Con todos los detalles que impone la Moda Masculina:

Solapas anchas, la propia americana larga y ajustada -a la exacta medida- y el pantalón con vueltas. Todos los importantes detalles que usted encontrará -a punto de vestir- en los trajes firmados

Boyman



FIESTA DE TOROS EN MADRID

gantemente plateadas, su bigotito gris recortado y su despampanante clavel en el ojal de la chaqueta clara, besando la mano a las señoras, haciendo declaraciones a la prensa que «cubre» el desollaro show. Oigo a un periodista que, en un aparte, le dice a un compañero: «¿Cuántas hectáreas crees tú que habrá aquí ahora mismo?». «Yo qué sé; todas», contesta el otro.

Pero, ¿qué pasa? ¿Es fiesta? Sí, es fiesta. La Fiesta Nacional. Empieza la Fiesta Nacional y me voy a mi tendido bajo de sombra, que he sacado con tiempo para esta corrida «social». Tengo para el día siguiente un tendido alto de sol, porque torea «El Cordobés», y a «El Cordobés» hay que verle desde sol y desde lo alto.

un señor cerca de mí: «Este "Cordobés" da más trabajo que el ministro de Trabajo. El tío de las pipas no tié pipas. El tío de los puros no tié puros. El de las gaseosas, ya ves. Lo que te digo. Da más trabajo que el ministro de Trabajo». Sale el primer toro. La constante de esta Feria parece haber sido, según los entendidos, un abuso de confianza por parte de las ganaderías. Han sacado toros de poco «trapío», probablemente más jóvenes, en muchos casos, que los cuatro años que manda el Reglamento. Son toros (o novillos) que se asustan cuando ven el capote, que huyen del caballo temiendo la ración de «jarabe de vara», que es como los técnicos denominan a los puyazos de los picadores. Cuando los ban-



Palomo Linares, el «guerrillero» del año pasado, junto con Manuel Benítez, no tuvo fortuna en la corrida de la confirmación de su alternativa en Madrid, la sexta de la Feria.

Es allí donde tiene su público. La distinción entre sol y sombra marca todavía ciertas diferencias sociales. La distinción entre abajo (barrera, contrabarrera, tendidos bajos) y arriba (tendidos altos, grada, andanada), mucho más aún. En sombra no se grita como en sol, no se vocifera, no se insulta o reniega. Las protestas más desabridas y populares, la palabra soez, el corte de manga, vienen de sol y de arriba más que de abajo. En sombra, especialmente en algunos tendidos, la gente parece muy atenta a ver y ser vista. «Mira, mira: allí está Fulanita». Marido y mujer agitan suavemente la mano, mostrándose con su sonrisa más radiante.

Tendido 7. Viseras con anuncios. Al sol de la primavera, que ya va apretando un poquito, la gente se deshidrata. Llamam al hombre de las gaseosas. «¡Eh, tú, fanta!». El otro no hace caso. Se le ha terminado el género. Dice

derillean, se ponen a berrear «llamando a su mamá». Les dicen perritorios, porque son algo caninos y no cumplen con sus obligaciones de toro. El otro día le gritaba un señor a un torero a quien le tocó uno de estos bóvidos: «Oye, ¿te has traído el biberón?». La gente vocifera, silba y pateo: «¡Otro toro! ¡Otro toro!...», y en algunas corridas se ha conseguido devolver uno o dos bichos al corral. En las últimas temporadas, además, ha surgido una prensa independiente que, según los más cualificados portavoces de la cuernocracia, «está haciendo mucho daño a la Fiesta» por el sólo hecho de que se ha propuesto decir la verdad de lo que pasa en los ruedos. Tal vez el representante más genuino de esta prensa sea Alfonso Navalón, el crítico taurino del diario «Informaciones». Navalón denuncia los abusos de las ganaderías, las chapuzas de los veterinarios, la ca-

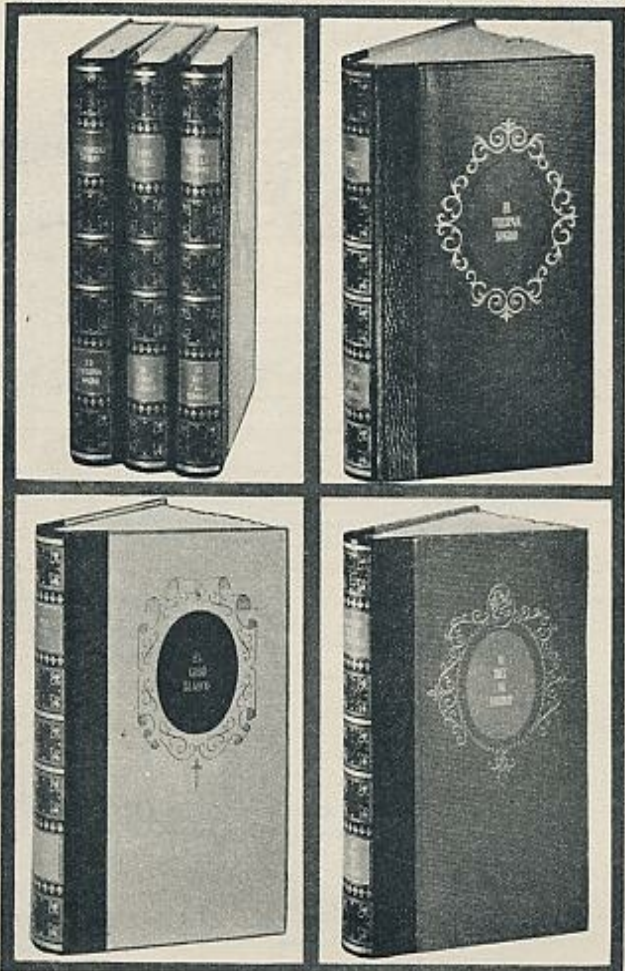
MALCOLM HANGOGK



TRES OBRAS MAESTRAS DE CAPA Y ESPADA

3 VOLUMENES EN PIEL POR PTAS. 195 LOS TRES

SIN INSCRIBIRSE A UN CLUB • SIN OBLIGACION ULTERIOR



EL PORQUE DE ESTA OFERTA INVEROSIMIL

Si les ofrecemos estos tres volúmenes encuadernados en piel a un precio irrisorio, es únicamente para permitirles comprobar sobre seguro la extraordinaria calidad de nuestras ediciones. Al aprovecharse de este verdadero regalo Vd. no se compromete a nada. Adquirirá el derecho a ser informado de nuestras futuras actividades, pero sin ninguna obligación de compra. Puesto que la presente oferta suscitara una avalancha de demandas, le aconsejamos que nos envíe hoy mismo el "cupón de examen gratuito" a fin de poderle servir rápidamente.

EL TULIPAN NEGRO de Alejandro Dumas

Cornelius van Baarle, médico y sabio floricultor en la ciudad de Dordrecht, es acusado injustamente de haber organizado un complot contra Guillermo, Príncipe de Orange y será condenado a la pena capital, pese a su evidente inocencia. Rosa, la hija del carcelero, realiza los mayores sacrificios con el fin de salvar al condenado y para que éste reciba la merecida gloria como autor del tulipán negro.

EL LOBO BLANCO de Paul Féval

Hervé de Vauvoy, prologado de un anciano y opulento señor británico, durante un paseo en barca arroja al mar creyendo ahogarlo, al niño de su bienhechor; así espera poder heredar a éste. Transcurren veinte años; aparece en el país cierto personaje siempre cubierto por un albo antifaz, al que llaman "El Lobo Blanco", y que parece mostrar un odio feroz a Hervé. ¿Conoce el misterioso capitán de bandidos el secreto de Hervé?

NI REY NI ROQUE de Patricio de la Escosura

Escosura eligió para esta novela un tema tan dramático y atrayente como es el de Gabriel de Espinosa, el misterioso personaje que pretendió hacerse pasar por el infortunado rey lusitano Don Sebastián. Toda la narración se desarrolla dentro de un marco realmente hispano.

CUPON RESPUESTA

A rellenar en LETRAS DE IMPRENTA y remitir al Servicio FED. CIRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA, Velázquez, 109. Madrid-6

Mándenme por correo certificado contra reembolso, sus 3 volúmenes encuadernados en piel. Les pagaré 195.— Ptas. + 25.— Ptas. de gastos de envío después de examinarlos delante del Cartero. Posteriormente tendrá CINCO días para devolverlos en su embalaje de origen, en el caso de que no me satisficieran totalmente y me reembolsarán su importe íntegro de 195 Ptas. No me comprometo a nada más.

Nombre y apellidos

Dirección completa

Población

Provincia

TAMAÑO REAL: 18 x 12 cms. MAS DE 260 PAGINAS.

ENCUADERNACION LOMO PIEL AUTENTICA • TITULOS EN ORO FINO ESTAMPADO A FUEGO • PAPEL EDICION BIBLIOFILO • NUMEROSAS ILUSTRACIONES FUERA DE TEXTO.

- 3 NOVELAS APASIONANTES
- 3 LIBROS DE LUJO MAS BARATOS QUE EN RUSTICA
- 3 VOLUMENES MAGNIFICOS PARA SU BIBLIOTECA

GARANTIA
Atención!
No se trata de fondos de librería adquiridos por re-
vendedores ni de saldos.
Garantizamos 3 volúme-
nes nuevos editados
especialmente para Vd.
EL EDITOR

OFERTA LIMITADA A UN SOLO ENVIO POR FAMILIA

CIRCULO DE AMIGOS DE LA HISTORIA

Velázquez, 109 MADRID-6

FIESTA DE TOROS EN MADRID

ra dura de los toreros. Su certificado de honradez profesional es una cosecha nada desdeñable de bofetadas y puñetazos que los chulos del mundillo de los toros asestan de cuando en cuando a su enteca humanidad salmantina. Modelo de críticos, ha sido ampliamente comprendido por la afición, por sus arriesgados servicios en pro de la pureza de la Fiesta. La otra tarde, a la salida de la fracasada corrida de Palomo Linares, vi con mis propios ojos cómo un centenar de seguidores sacaban a Navalón en hombros por la puerta grande. El y la prensa independiente son los verdaderos triunfadores de la Feria.

Estaba sentado en el tendido 7, de sol, al lado de unos señores, un matrimonio, que me dijeron que venían de Morata de Tajuña, provincia de Madrid. Al otro lado tenía a dos entendidos; delante, a varios acérrimos partidarios de «El Cordobés»; un poco más allá, a mi izquierda, un partidario del toreo clásico, que llevaba un sombrero de ala ancha. Detrás, la inmensa masa vociferante. La rivalidad entre toreros o entre estilos de toreo es una cosa muy importante para el buen éxito de la Fiesta desde los ya lejanos días de Belmonte y el gran «Joselito», que murió una tarde de mayo en Talavera de la Reina hace ahora precisamente cincuen-

ta que ya el señor del sombrero de ala ancha de mi fila pontificó: «¡Olé, la Universidad!». «¡Pelota!», gritó por allí un cordobesista. «El Viti» estuvo fabuloso, como para aplacar el inevitable pudor antitaurino en el ánimo de cualquier progresista. Gregorio Sánchez, si cabe, todavía mejor. Pero ni uno ni otro consiguieron levantar al público de sus asientos como lo consiguió el de Palma del Río con cuatro desplantes. Un «clasicista» le gritó al ex albañil, cuando daba la vuelta al ruedo: «¡Como eres feo, las mujeres no se emocionan contigo, Gregorio!». Con ocasión de un soberbio natural de «El Viti», uno de sus partidarios le gritó a «El Cordobés», que estaba en aquel momento bajo el tendido 7: «Manolo, ¡habrás tomao lección!». Luego, cuando «El Cordobés» trataba de sacar partido de su perriero, que no le respondía, para lo cual llegó a arrojar, en un gesto de desdén perfectamente calculado, los trastos de matar a la cara del bicho, los cordobesistas aullaron de placer, mientras los clásicos reprobaban su conducta. «Con la cantidad de gente que falta en la construcción...», sentenció un «purista». «Manolo, ¡hermoso!», coreaban los de Benítez. Manuel dio dos derechos aceptables y sus partidarios se pusieron en pie como un solo hombre: «¿Y eso, eh?». Un clásico respondió tocando el pito.



Al dar la vuelta al ruedo en uno de sus toros. Angel Teruel recogió sustanciosas muestras de adhesión del público madrileño: una gallina y un conejo. Octava corrida de Feria, con Diego Puerta y Julián García.

ta años. La otra tarde acompañaban a «El Cordobés» dos toreros clásicos: el templado S. M. (Santiago Martín, y para sus seguidores Su Majestad) «El Viti» y el ex albañil Gregorio Sánchez. Desde el paseillo se vio el acierto que había sido enfrentar el toreo demagógico de «El Cordobés» con la serenidad y el «mando» de los otros dos matadores. Apenas dio «El Viti» su primera verónica

«Ese pito se lo va a tragar usted», gritó un menestral, decidido a avanzar hasta donde el otro estaba. Y añadió: «Soy español y entiendo de toros», blasfemando después en defensa de su torero. La señora de Morata de Tajuña, que había permanecido en silencio desde el principio, saltó, descompuesta: «Jesús, ¡mira que decir eso por un torero!...». ■ L. C. Fotos: CIFRA.